

ANSELMO GRAU

un oriental con toda la barba...



Después del colapso... y en fren de recuperación, Anselmo volvió a pulsar "su compañera" para desflecar las melodías que rememoran el despertar campesino, y el murmullo musical de nuestros ríos y arroyuelos

Regresaban, después de una semana de "larga ausencia", los integrantes de la gran cruzada de arte nativo que con el mejor de los éxitos, participaron en el Parque Harriague (Salto) del "2º Festival Folklórico de la Tradición Oriental". De repente, observamos que una cara desconocida, nos saludaba efusivamente de vereda a vereda. Cruzamos la calle; la sorpresa

El mate... la única bebida que enciende el alma gaucha de ANSELMO GRAU... Mientras, concentra su atención en la "Calandria" TERESITA MINETTI (lex. Premio del Festival Folklórico de Salto), cantando la cifra, "TRIPTICO DE LA LIBERTAD" ante su propio esposo y nuestro compañero AGUSTIN PUCCIANO



tenía un nombre. Estábamos nada menos que ante el "ctro yo" de Anselmo Grau... Distinto... paliducho... Con algunos kilos menos... y con el rostro semiescondido por una barba espesa... En franco contraste con el alegre, optimista y dinámico director de las famosas "guitarreadas" televisivas de "Esta tarde en lo de Anselmo...". Un fuerte y cálido abrazo, y la pregunta:

—Pero, hermano ¿qué te pasó?

—Perdoname. Mañana te explicaré. A las cuatro estaré en CINE, RADIO ACTUALIDAD. Hasta entonces!

Y Anselmo cumplió! A las cuatro en punto apareció en la Redacción a ganarse una bien merecida "Nota" En calidad de acérrimo defensor del "auténtico folklore oriental" en el "picoteo" de la charla nos dijo:

—Siempre he creído que tanto en el arte como en la vida lo más importante es la personalidad. Pero la personalidad auténtica, sin disfraces, débil o fuerte, pero espontánea.

Así comenzó Anselmo la entrevista, contestando a la primera pregunta que, basado en la profunda amistad que nos une, le hice en forma intempestiva y que fue la siguiente:

—¿Por qué te dejaste la barba, Anselmo?

—Hay varias razones, querido Pucciano. ¿Querés saberlas todas?

—Por supuesto, le dije y me acodé en el escritorio para escuchar una de las entretenidas e impulsivas charlas de Anselmo que me habría de conducir a su tema favorito "el auténtico folklore oriental".

—Bueno, verás, durante mi reciente enfermedad...

—Perdoná: ¿fue grave tu enfermedad?

—Casi podría decir que sí, tomando en cuenta las expresiones de los amigos, que llegaron a tiempo a

visitarme. Todos coincidían en manifestar que me encontraron muy grave. Casi "arañando el cajón"... como se dice. Te aseguro, Pucciano, que después de pasados los momentos difíciles, es agradabilísimo sentir a los amigos palmeándote la espalda y diciéndote: "¡Te escapaste por un pelo, hermano!"

(Por un momento pienso que mi preguntan será indiscreta).

—¿Qué fue lo que tuviste, Anselmo?

—Vos, y Florencio, siempre me dijeron que soy un tipo sencillo y modesto.

—Es cierto. ¿Pero a qué viene todo esto?... ¿Qué tiene que ver con tu enfermedad?

—Que hasta para enfermarme gravemente, soy sen illo... Tuve nada más que una hemorragia nasal que, caprichosa y cariñosa, estuvo nueve días seguidas sin parar. Hasta que cedí, gracias a la farmacología hábilmente dirigida por los cuatro médicos que me atendían. Los derivados se llamaron complicaciones de pulmón, de coronación, de anemia y otras yerbas que ya olvidé. La cosa es que aquí me tenés, "vivito y coleando" y contando el cuento como cualquier hijo de vecino.

—¿Te encontrás totalmente restablecido o seguís algún tratamiento?

—Eso iba a explicarte para que sepas que me encuentro mejor que nunca. Durante mi convalecencia y creo que por tiempo indefinido, debo ajustarme a un severo tratamiento que comprende prohibición absoluta del alcohol (en confianza, vos sabés que algún copetín, siempre metí entre pecho y espalda), el cigarrillo, los líquidos y, en fin, todos los excesos. Eso, aunque parezca mentira, me ha traído tan buenas consecuencias que me ha devuelto la voz.

—Si mal no recuerdo, hace como dos años que le estás disparando al canto. Yo mismo te he oído en tus programas, disculpate por no poder cantar debido a tus "pólipos" en las cuerdas vocales.

—Es verdad, durante todo este año, apenas si he cantado en "Esta tarde en lo de Anselmo". Pero ahora me van a escuchar... y te aseguro que me vengo con todo. Tengo la garganta mejor que nunca y unas ganas locas e incontenibles de "no aflojar aunque vengan degollando". Porque vos me entendés... Es algo así como un pájaro, eso mismo: un pájaro al que tuvieron preso y con la jaula hundida por dos años. Te aseguro que valió la pena el susto; ahora puedo enfrentar la vida en la plenitud de mi capacidad, contemplándola desde un punto de vista más humano y profundo, que ojalá pueda transmitir a mis nuevas canciones. Además, vos sabés que esta lucha en la que estamos empeñados con mi hermano Rutino, de esclarecer el pensamiento popular en mateira folklórica, dando a conocer y haciendo triunfar el verdadero folklore oriental, cada día nos exige más trabajo. Ello ya se nota en la avidez del público por escuchar milongas, estilos, cifras, vidalitas y cielitos, y estimular a los intérpretes y autores nacionales. Es más: nuestro pueblo ya no se emociona cuando le cantan de Catamar-